



Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 172– 27 de septiembre de 2016

En este número

1. Astenia otoñal, *Emilio Álvarez Frías*
2. Dos entrevistas, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. ¿Hay dos Cataluñas?, *Manuel Parra Celaya*
4. Primarias gallegas y vascas, *José María Carrascal*
5. El catolicismo en la crisis de España, *Fernando García de Cortázar*
6. Herrera y Leguina estallan con Carmena, *David Lozano*
7. La Europa de las medidas concretas también necesita ideales, *Juan Mesequer*

Astenia otoñal

Emilio Álvarez Frías

Eiertamente, como comentan algunos presentadores de «el tiempo» en la tele, parece que se aprecia un cansancio otoñal que se extiende por toda la sociedad, por todas partes, a ras del suelo, en línea recta, sin ondulaciones que hagan pensar se va a romper la monotonía, el aburrimiento, el tedio. Ni siquiera sirven para despejar el hastío y languidez que traemos desde hace ya tanto tiempo las pocas referencias al tema político que se diferencian de la generalidad de lo que se escribe en los medios de comunicación.

Incluso el despertar de Pedro Sánchez sirve para desatascar la astenia otoñal del pueblo español que, puesto a quejarse, lo hace por volver de vacaciones y empezar a trabajar, porque los niños vayan al colegio, o por cualquier otra cosa. Se queja por todo. Aunque no hay que culparle de que se gimotee de escuchar a Sánchez ya que repite las mismas palabras, los mismos latiguillos, las mismas tonterías, con la insistencia de un mantra, aunque más simple y sin el contenido intrínseco y espiritual del mantra, ya que no sirven para que se relajen los oyentes, sino todo lo contrario. Él es así, parece ser que es todo lo que tiene en su mente, y dada su escasa capacidad para decir cosas que animen al respetable, que le abran un futuro esperanzador, camina hacia el fracaso, creo yo. Porque una persona que está en contra de la opinión de los astutos y sagaces de su misma especie que opinan debe cambiar de ritmo y de ruta, y sigue manteniendo tercamente la suya propia tropezando contra los muros que le rodean, no cabe duda, ha de ser un tanto estólido por no decir sandio. No me precio de vidente, pero cabe asegurar que le queda poco de estar al frente de la secretaría de su partido. Cuando uno fracasa como le está ocurriendo él, no cabe



otra solución que dar puerta al acabado. Para estos casos hay que ser realista, como en la empresa privada: si pierdes clientes es que lo estás haciendo mal y hay que sustituirte. Y este chico lo está haciendo fatal. Pero es más terco que una res cabreada, y a pesar del grave tropezón tenido en las elecciones de Galicia y País Vasco, sigue en sus trece, quiere pasarse por debajo del puente a los órganos del partido, movilizarlo con engaños y bravatas, y seguir en el machito. ¡Qué barbaridad, cuánta tenacidad tiene!

En la abstemia otoñal también hace sus apariciones Pablo Iglesias. Y su mantra es como el de Sánchez: hay que echar a Rajoy y hay que liquidar al PP sin indemnización alguna. ¿Pero por qué esta tirria si es el más votado por el vecindario, el que más gente desea que forme gobierno, del que se fían más los españoles aunque los haga jugarretas y no cumpla todas sus promesas? Evidentemente Iglesias no es de fiar además de que las baratijas que ofrece ya son de segunda mano y los que las tuvieron por primera vez saben que no valen nada, que son un engaño, que en



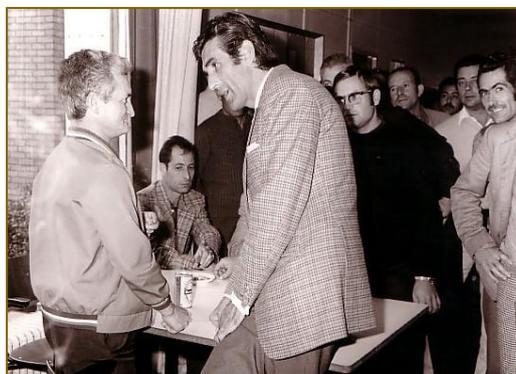
sus espejuelos uno no se ve, que los lapiceros no pintan, que el pan que ofrece son boñigas, que los millones que se le escapan por la boca son papel mojado pues no existen, etc. Él si debe desaparecer pues está causando mucho daño a través de los corsarios que han abordado los bajeles de la administración, y son incapaces de administrar correctamente los bienes que están a su mano en el saqueo que han perpetrado. Pero, contando con la contumacia y soberbia de Sánchez, hace sus piruetas sobre la barra fija y rompe el pacto con los socialistas de Castilla-La Mancha en solidaridad con el antedicho Sánchez, echando un órdago a ver si definitivamente se echa en sus brazos para conseguir la meta ambicionada del sillón de la Moncloa; sin darse cuenta de que el taimado de Iglesias le dejaría en cueros en menos que canta un gallo.

Para combatir el aburrimiento de esta astenia otoñal que también a mí me domina, he tomado un botijo de tiempos actuales, decorado en color morado con acrílicos, lo que viene a ser una baratija para el arte como las que nos ofrece Pablo Iglesias y sus podemistas. Lo he templado un poco bautizándolo con Anís del Mono, habiendo conseguido una mejora sustancial. Y, además, para llenarle de agua, me he acercado para ello a la fuente de San Isidro con lo que creo ha quedado suficientemente bendecido y liberado de malas mañas.

Dos entrevistas

José M^a García de Tuñón Aza

La semana pasada, un querido y buen amigo, que vive en Madrid, me pidió a ver si en la hemeroteca de Oviedo podía localizarle una entrevista que, hace años, un periodista del diario *La Nueva España*, cabecera que un día perteneció a Falange Española, le hizo al ex ministro Fernando Suárez, a quien recuerdo siendo jefe del SEU en su época de estudiante de Derecho en la Universidad de Oviedo. Efectivamente, no tardé en localizarla, incluso de sorprenderme su extensión, porque fue publicada a lo largo de las fechas 10,11 y 12 de enero de 2010, abriendo la misma el primer día con este titular: «Es esencial el papel de asturianos aperturistas durante la transición». Y como subtítulo, podía leerse: «Coinciden Torcuato Fernández-Miranda en el Legislativo, Valentín Silva Melero en el Supremo y Fernández Campo en la Casa Real, más Noel Zapico, Juan Velarde y López Cancio». Manifestó



también no haber militado nunca en Falange ni en el Frente de Juventudes, «y eso que tengo mucha admiración por José Antonio Primo de Rivera». El periódico destaca, el último día de la publicación de la larga entrevista, esta frase de Fernando Suárez: «La democracia la trajo el régimen».

Quiso la casualidad que uno de aquellos días se publicara también una entrevista con el filósofo Gustavo Bueno, que dentro de unos días se cumplirán dos meses de su fallecimiento. El motivo fue la publicación, del que era autor, del libro que lleva por título *El fundamentalismo democrático*. «El principal problema de la democracia no es la corrupción económica, sino la ideológica». Frase de Bueno que destacaba el periódico, quien para ejemplo hace hincapié en el siguiente interlineado con letras sobresalientes: «Veo más corrupción en la ley del aborto, que no es corrupción delictiva y que nadie lleva a los tribunales, que en el caso *Gurtel* o en cualquier otro asunto.

Efectivamente, en el libro citado, sobre este particular, escribe: «De donde una ley de plazos del aborto es una ley fundada en manipulaciones conceptuales artificiosas y gratuitas, presentadas como naturales y objetivas. Una tal ley habrá que considerarla en general como producto de una gravísima corrupción ideológica que conduce a juicios aberrantes». El filósofo en otra página de su libro cita a José Antonio. Lo cita cuando el fundador de Falange corta unas palabras que estaba pronunciando en las Cortes. En ese momento decía el jefe de la CEDA: «Una dictadura de izquierdas o una dictadura de derechas que no apetezco para mi Patria, porque es la peor de las soluciones», José Antonio Primo de Rivera, escribe Bueno, interrumpió el discurso diciendo: «Una solución integral, autoritaria, es una buena solución». Sin embargo, Bueno, mi admirado maestro, a quien siempre llevaré en el recuerdo como una de las personas más profundas que he conocido, no transcribe la frase entera que pronunció José Antonio, en ese corte, al discurso de Gil Robles. Dijo, como así lo recogen sus *Obras completas*: «De izquierdas o de derechas es mala solución. Una integral, autoritaria, es una buena solución ».



Y una vez que Gil Robles termina su intervención, «yo sé por dónde SS va», José Antonio coge la palabra y comienza diciendo:

Permitidme, señores diputados –y sirvan estas primeras palabras de excusa y saludo–, que tercie en una discusión en la que hoy no esperaba hacerme oír, para poner en claro, con la misma publicidad que ha rodeado a las palabras, siempre tan acertadas y tan hábiles, del señor Gil Robles, algo que pudiera parecer una imputación ideológica para una juventud a la que ha aludido y de la que acaso tenga yo algún título para considerarme parte.

El señor Gil Robles ha dicho que es mala solución una dictadura de derechas y que es mala solución una dictadura de izquierdas. Pues bien: los miembros de esa juventud de la que formo parte consideramos que no es sólo mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas. El señor Gil Robles entiende que el aspirar a un Estado integral, totalitario y autoritario es divinizar al Estado, y yo le diré al señor Gil Robles que la divinización del Estado es cabalmente lo contrario de lo que nosotros apetezcamos.

Las palabras que pronunciaron ese día en las Cortes, 19 de diciembre de 1933, Gil Robles y José Antonio, se pueden leer las *Obras completas* del fundador de Falange.

¿Hay dos Cataluñas?

Manuel Parra Celaya

Los gurús de las estadísticas nos han venido bombardeando desde el día 11 sobre si el número de manifestantes separatistas había decrecido o no con respecto a años anteriores; son los mismos que, tras un escrutinio electoral, se apresuran a pontificar sobre los votos *desplazados*, de dónde proceden y cuáles han sido las causas que han empujado a los ciudadanos a cambiar sus inclinaciones. Los titulares de los periódicos colaboran eficazmente, según sus tendencias o las subvenciones que reciben, destacando avances o retrocesos de lo que, en lenguaje *políticamente correcto*, denominan *Independentismo* o *constitucionalismo*.

Lo cierto es que no hay ocasión, en la vida pública o en la privada, en que no se pongan de manifiesto dos posturas antagónicas: las de los partidarios del *procès* y la de quienes, por ser catalanes, nos sentimos en consecuencia españoles. Como muestra más reciente, el *rebote* separatista ante la designación del escritor Javier Pérez Andújar como pregonero oficial de las fiestas de Ntra. Sra. de la Merced (que el laicismo municipal reduce a *la Mercè*, como si se tratara de la vecina de enfrente); esto ocurre en lo público, pero la resonancia en lo privado se pone de manifiesto en cualquier comida familiar o encuentro de amigos, en que la sangre no suele llegar al río pero hace su aparición metafórica y molesta.

¿Significa ello que existen dos Cataluñas? Últimamente, se alude mucho en los medios a la necesidad de *conllevancia*, haciendo



de este neologismo orteguiano en su intervención en el Parlamento de la República en 1932 el bálsamo de fierabrás del problema: todo es cuestión de llevarse bien, de aceptar al otro..., como si se tratara de un tema intrascendente sin más calado. Apresurémonos a afirmar que no es así, pero que, por una parte, no existen dos Cataluñas, sino una sola con una parte de su población seducida por la tentación apartista y separatista, y, por la otra, que muchos de los que buscan el

respaldo de un Ortega casi desengañado y próximo al *No es esto, no es esto*, no se han tomado la molestia de leer todo el texto del discurso en que mencionó esta palabra.

En su intervención, nuestro pensador definía al separatismo como una muestra de «*nacionalismo particularista*», «*un sentimiento de dintorno vago, de intensidad variable, pero de tendencia sumamente clara, que se apodera de un pueblo o colectividad y le hace desear ardientemente vivir aparte de los demás pueblos o colectividades*»; seguía diciendo que siempre se darán, en el seno de este pueblo, las dos tendencias, «*la de vivir aparte*» y «*la de convivir con los otros en la unidad nacional*», y -ojo al dato- «*siempre hay alguien que se encarga de traducir ese sentimiento en concretísimas fórmulas políticas*»; a partir de aquí, proponía una serie de medidas concretas en el marco republicano de

entonces, con la condición previa de no plantear el problema en términos de «soberanía» sino de «autonomía». El tiempo ha desfasado las propuestas orteguianas en la Cámara republicana, pero sigue aleteando, por encima de la circunstancia histórica concreta, un terrible y, a la vez, esperanzador diagnóstico: «*Un Estado en decadencia fomenta los nacionalismos*» y, por el contrario, «*los nacionalismos solo pueden deprimirse cuando se envuelvan en un gran movimiento ascensional de todo un país, cuando se cree un gran Estado, en el que van bien las cosas, en el que ilusiona embarcarse porque la fortuna sopla en sus velas*».

Nada, pues, de especular con los números ni de *conllevar* miserias: la *particularista* y la *unitaria*, que no tienen nada que ofrecer ni a los catalanes, ni a los castellanos, ni a los vascos, ni a los andaluces... Solo un *proyecto de España* con cara y ojos puede incardinar a una sociedad entera y vencer sus titubeos. Los sentimientos espontáneos, y sentimentales –como decía en un artículo anterior– solo podrán superarse cuando gane posiciones la exigencia de *lo difícil*; cuando se descubra que, más allá del blando césped de nuestra aldea, hay horizontes tentadores que inauguran ortos de justicia, de trabajo para todos, de libertad, de responsabilidad y de autoridad; cuando la política menuda, alicorta y en ocasiones sucia dé paso a la Política de un «*espléndido quehacer*» –como también se dice textualmente en aquel discurso–, que no supo traernos ni aquella II República ni esta II Restauración.

Primarias gallegas y vascas

José María Carrascal

Si quisiéramos resumir los resultados de las elecciones gallegas y vascas diríamos: el PP sube, el PSOE baja, Podemos se mantiene y Ciudadanos desaparece. El margen de todos ellos, un PNV que apostó a esconderse, sigue siendo el más votado, pero necesita apoyos para retener la lendejaría, un grandísimo problema.

Ya en clave personal, Rajoy, que se implicó a fondo en Galicia, sale reforzado, mientras que Sánchez sale debilitado. Y si quisiéramos traspasarlo a unas eventuales elecciones en diciembre, la imagen es aún más impactante: el PP se robustecería, el PSOE se despeñaría, Podemos se convertiría en el primer partido de la izquierda y Ciudadanos tendría menos influencia de la que tiene.

Pero esas son cuentas a demasiado largo plazo en la pista de hielo que es hoy la escena política española, y lo que importa es el impacto de estas elecciones en la misma, totalmente bloqueada y sin posibilidades de formar gobierno. Lo lógico sería que Pedro Sánchez, el gran perdedor de la jornada, lo reconociese y se apeara de su triple no a un gobierno del PP.



Pero, como hemos visto en los últimos días, Sánchez es un hombre desesperado, que busca un milagro y se aferra a la idea de un «gobierno de cambio» con todos los que forman la oposición.

Era el proyecto que pensaba presentar a los líderes de su partido, a partir de hoy, con la amenaza de, si no se lo permitían, apelar a la militancia, que estaba seguro iban a apoyarle.

Pero sin siquiera haber batido a las encuestas –que predecían el sorpasso de Podemos– y alcanzado por el PP en el País Vasco, donde ha sido partido importante e incluso llegó a gobernar, ¿se atreverá a mantener tales planes?

Pues es capaz, dada la cerrazón en que ha caído. Por lo que la verdadera pregunta es: ¿se lo permitirá su partido? ¿Aceptará la Ejecutiva Permanente, con la que se reúne hoy, y el Comité Federal, con el que se reunirá el 1 de octubre, respaldar una deriva que está llevando al PSOE a la irrelevancia en que han caído los partidos socialistas griego e italiano?

No lo sé, pero me resisto a pensar que en el que es el partido más antiguo de España y ha sido el que más ha gobernado en la presente democracia existan esas ansias suicidas.

En cualquier caso, estas elecciones autonómicas, que han sido, por una parte, la continuación de las dos últimas generales y, por la otra, las primarias de las próximas que puede haber, nos han dado una idea clara del ánimo del país: gallegos y vascos quieren un gobierno serio, sólido, predecible, que se ocupe de los problemas de la gente, con una oposición que lo controle y no tolere la corrupción que ha venido siendo la tónica de las últimas décadas, siendo el PP el que más se aproxima a ello.

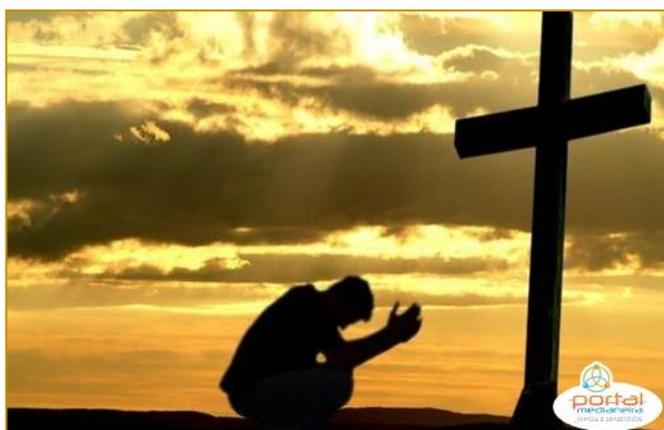
Y no creo que el resto de los españoles difieran mucho de ello.

Tomado de *ABC*

El catolicismo en la crisis de España

Fernando García de Cortázar

Precisemos el diagnóstico de lo que le sucede a España, evaluemos la demolición de todo lo que fue nuestro, cuantifiquemos los estragos en un patrimonio que creíamos a salvo. Lo que nos ha sucedido no es un desajuste entre gastos e ingresos, una aterradora descompensación de nuestras cuentas, una caída del empleo y un crecimiento del déficit. Lo que nos ha pasado no es la irrupción de conductas impropias, del descaro de los indignos de ser representantes del pueblo. Lo que nos ha maltratado no es la impugnación de la unidad nacional y de nuestro proyecto colectivo como nación a manos de unos caraduras explotadores del Estado, de unos farsantes que ahora nos dicen que nada tenían que ver con el régimen constitucional que ellos



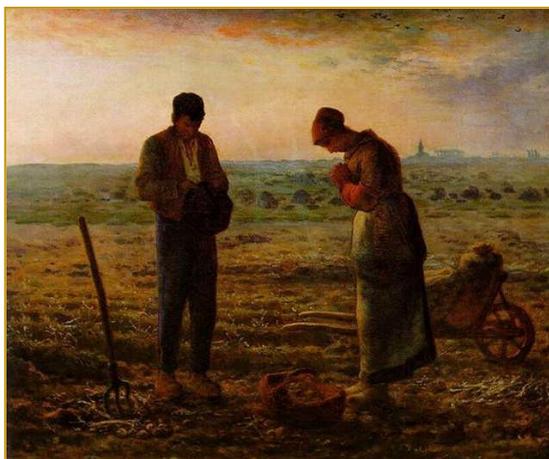
mismos construyeron y al amparo del cual siguen gobernando a sus excitados súbditos y a sus desmoralizados ciudadanos. Claro está que todo eso ha ido brotando, unas veces en rápida sucesión, otras en simultánea exhibición de inflamaciones políticas, fruto de la debilidad de un organismo en estado de indefensión, alterado gravemente en su sistema inmunológico.

Y esa multiplicación de síntomas es lo que hace tan necesario acertar con la verdadera causa de lo que nos está ocurriendo para tratar de ir más allá de todos ellos, sin dejar de atenderlos como se debe, pero sin creer ingenuamente que una estrategia de apaciguamiento de separatistas, de castigo a los corruptos o de ajustes de nuestra fiscalidad habrá de proporcionarnos la cohesión social a la que tenemos derecho. Sin ser tan inocentes como para pensar que la aplicación de esos remedios nos devolverá, de pronto, la seguridad en nosotros mismos, la confianza en las instituciones, el sentimiento de pertenencia a una comunidad que consideramos nuestra y que ambicionamos hacerla justa, próspera y ejemplar.

Lo que nos ha descentrado es, naturalmente, el empeoramiento de nuestras condiciones de existencia. Lo que nos aturde es el inmenso nivel de sufrimiento en el que nuestros compatriotas se ven sumidos, sin muchas esperanzas de que las cosas, como mínimo, regresen a un punto anterior al de la recesión ni que volvamos a soñar con un futuro de bienestar material creciente. La acumulación de problemas ha camuflado la raíz misma de nuestra adversidad a la que no prestamos demasiada atención, cuando las finanzas nos iban mejor, aunque ya apuntara el desastre cultural presagiado por un puñado de intelectuales que solo recaudaron la burla de una sociedad opulenta y el sarcasmo de una nación devaluada. ¿Es que nadie recuerda ya la forma en que se nos advirtió del desorden moral que atravesaba nuestra sociedad, del vaciado de principios, de la quiebra de tradiciones, del desprecio por la verdad y de la fascinación por el escepticismo? ¿Es que nadie reparó en la destrucción de nuestra memoria, la entronización de la banalidad, la sustitución de los valores por el estilo, el abandono de nuestra identidad como civilización?

¿Quién se responsabiliza ahora de las altisonantes declaraciones sobre el final de nuestras razones culturales, humilladas en una farsante equivalencia con cualquier costumbre ajena? ¿Es que aquí nadie recuerda cómo fue liquidándose la memoria de nuestras experiencias más amargas y aleccionadoras, cuya revisión permitió el rescate moral de Europa, superando el fanatismo totalitario de comienzos del siglo XX con el vigor humanista que salvó en un esfuerzo titánico el carácter de Occidente?

Durante más de treinta años, Europa luchó por establecer de nuevo su significado en el mundo. Descubrió en la democracia y la sociedad del bienestar un modelo de crecimiento económico y de libertad personal. Pero fue mucho más allá. Estableció una estricta conexión con eso que habían tratado de arrebatar nos los hijos de la ira y los monstruos de las pesadillas de la razón. Fuimos entonces conscientes de ser portadores de un mensaje de civilización al que no deseábamos renunciar, y esto ocurrió cuando más cerca nos hallábamos de la catástrofe y, por tanto, cuando mejor supimos emprender el sendero de nuestra penitencia y nuestra redención.



Pagamos muy caro jugar con valores que no deben ser nunca considerados mera ideología pasajera. Estuvimos a punto de extinguirnos como fuente de inspiración de todo aquello que el mundo ha levantado en el territorio de la dignidad, la fraternidad y la emancipación del hombre. Pero, con dos guerras europeas, dos masacres inauditas, dos sistemas políticos de espanto y dos oleadas de barbarie a las espaldas, empezamos de nuevo. No desde cero, sino desde lo que habíamos llegado a ser en los siglos en que una colectividad tomó conciencia de sí misma en el cristianismo y que, con él en sus manos, abrió las cuencas de la historia para proporcionarnos derechos, belleza, aspiraciones y unas cuantas verdades intangibles medidas en el respeto por la condición humana.

Todo esto es lo que perdimos cuando los más jóvenes carecieron de su propia memoria de aquel tremendo esfuerzo. Y cuando los mayores se cubrieron de ignominia renunciando a educar a las nuevas generaciones en estos valores y permitiendo que su vida se hincara en un despreocupado nihilismo. Un absurdo sentimiento de inferioridad, una malhechora vergüenza ante nuestros principios de siempre, nos hicieron abandonarnos a ese vacío de ideas en el que hemos flotado mientras la economía nos deparaba la sensación de aturdimiento consumista que decidimos llamar felicidad. Ha bastado no disponer de ese narcótico hedonista para que el sufrimiento provocado por la recesión no haya encontrado defensa cultural alguna a la que acogerse. Quienes fueron ejercitados en la práctica de la indolencia intelectual, de la adoración a la técnica, del desprecio por la trascendencia, de la irrelevancia de la moral, del relativismo y de

una transgresión que tomaban por libertad, han caído de bruces en una inmensa soledad en la que se han descubierto como seres desnudos, desprovistos de toda fe, de toda identidad, de todo lenguaje con el que entender el mundo.

Son ahora víctimas de extremismos adúladores, de demagogias infantiles, de torvos resentimientos y de temerarias utopías nacionalistas. Nadie parece explicarles que la injusticia social, que la corrupción y que la tremenda anomia en que se encuentran es el fruto de una pérdida esencial. Hubo un momento en que Occidente mató a Dios, hace cien años. Ahora venimos de un ritual reciente, del cruce entre dos siglos, en el que se ha extirpado todo cuanto concernía al cristianismo fundacional, indispensable en nuestra manera de comprender el mundo del que España forma parte. Esta es la perspectiva desde la que podemos empezar a pensar de nuevo las cosas. Este es el lugar desde el que puede arrancar la reconquista de lo que fue nuestro. Este es el espacio moral en el que deberíamos iniciar una larga y dolorosa tarea de reconstrucción. No desde una dogmática integrista. Ni siquiera desde la exigencia de una fe personal. Sino desde la petición de que todo el humanismo que se ha vertebrado con la tradición católica vuelva a ser esa referencia cultural que compartimos, que nos define, que nos ofrece la edad de una cultura y la madurez de una civilización.

Tomado de *ABC*

Herrera y Leguina estallan con Carmena

David Lozano

Terminaba este martes su particular repaso de la actualidad el colaborador de Herrera en COPE, Santi González, y lo hacía como siempre con su sección estrella «el desfibrilador de tontos», un singular espacio que se toma con humor las ocurrencias de algunos de los personajes de actualidad. Carlos Herrera reclamaba entonces aplicar este desfibrilador a la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, por su abstracta apuesta de «humanizar fronteras». Se preguntaba Carlos Herrera si con esa acción pretende Carmena «dejar pasar a dos de cada tres o uno de cada cinco o que la valla sea lo suficientemente alta para disuadir para saltar pero que las puedan saltar unos cuantos... bueno, pues que abra las fronteras de su casa, por ejemplo».

Eran los momentos previos a una tertulia en la que posteriormente los participantes se emplearon a fondo contra la gestión y balance de Gobierno de la alcaldesa. Joaquín Leguina intervenía entonces para calificar lo dicho por alcaldesa de Madrid como de auténtica «mamonada» para ceder momentáneamente la palabra al socialista y ex presidente madrileño al periodista Bieito Rubido, que denunciaba que «Manuela Carmena tiene opinión de todo, como Belén Esteban, pero no se ocupa para nada de la ciudad de Madrid. Los inmigrantes, la paz en el mundo, pone en marcha radios, hace absolutamente de todo... pero Madrid está perdiendo enormes oportunidades, se le están poniendo todo tipo de trabas al desarrollo económico, la inversión económica se está parando y la gran oportunidad que tenía de convertirse en una capital de turismo de compras la está perdiendo. Es decir que doña Carmena y toda su pandilla instalada en el Palacio de Cibeles tienen opinión de todo menos de la ciudad de Madrid».



Era el momento en el que Joaquín Leguina, sin pelos en la lengua, revelaba un dato estremecedor para la credibilidad del Gobierno municipal de Carmena «hay un problema, y ya que eres director de un periódico te animo a que lo investigues (se refería a Rubido), el

programa de inversiones, el capítulo 6 de los Presupuestos, lo tienen parado pero no por ganas de invertir sino porque no saben hacer los papeles. Tú en el ayuntamiento, como en cualquier institución pública, tienes un interventor y te dicen cómo se tienen que hacer las cosas pero no las saben hacer».

Una afirmación que refrendaba la tercera tertuliana en cuestión, Isabel Durán, «eso es lo que está pasando en ayuntamiento gobernados por podemitas que se reúnen y no se atreven a tomar decisiones porque pueden firmar verdaderas barbaridades y dislates. Me contaba un técnico que se acaba de jubilar de unos de estos ayuntamientos que estaba escandalizado porque toda esta gente, y concretamente en el Ayuntamiento de Madrid, tiene una especie de lenguaje no escrito para reconocerse entre ellos y hablo de los podemitas al uso y en las reuniones que mantienen a la hora de la verdad no firman un papel porque les da pánico porque no entienden de nada y no saben de nada.

Y de esta manera cerraban en COPE un capítulo más de la actualidad política municipal madrileña, siempre marcada por la polémica y desgraciadamente con pocas buenas noticias para los vecinos de la capital de España.

Tomado de *esDiario*

La Europa de las medidas concretas también necesita ideales

Juan Meseguer

La cumbre en Bratislava de los veintisiete jefes de Estado y de gobierno de la UE -todos menos Theresa May- era una oportunidad para relanzar el proyecto europeo, tras el mazazo del Brexit. Pero el enfoque demasiado pragmático que se ha impuesto en la reunión deja en evidencia la falta de acuerdo en torno a una visión más amplia de la UE, que inspire su agenda política.

El antecedente de esta cumbre informal -cuyas decisiones no son vinculantes- está en la reunión que mantuvieron los Veintisiete el pasado junio, pocos días después de la victoria del Brexit en el referéndum británico. Los dirigentes europeos acordaron entonces iniciar una reflexión sobre lo que estaba yendo mal en la UE y sobre los posibles remedios. El debate empezaría en Bratislava y acabaría en marzo de 2017, coincidiendo con el 60º aniversario del Tratado de Roma.

Reflexión exprés

Pero lo cierto es que la cumbre de Bratislava ha dejado bastante «zanjado» el debate. Los Veintisiete dedicaron la mañana del 16 de septiembre a hacer un diagnóstico sobre las múltiples crisis que atraviesa la UE; en el almuerzo, durante un paseo en barco por el Danubio, se centraron sobre todo en la interpretación del Brexit; la sesión de trabajo de la tarde sirvió para definir las prioridades de la UE para los próximos meses. El resultado fue la aprobación de la Declaración de Bratislava y una hoja de ruta.

Hay que suponer que los Veintisiete llegaron a esta cumbre con los deberes avanzados. Así lo sugiere la actividad desplegada desde mediados de agosto por el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, quien ha ido consultando sobre la reunión a todos los dirigentes europeos. Pero habría que preguntarse si la apretada jornada del viernes 16 está a la altura del proceso de reflexión que quiere abrir el Consejo.



El primer ministro italiano, Matteo Renzi, cree que no: «Si queremos pasar la tarde escribiendo documentos sin alma ni horizonte, lo pueden hacer desde casa», dijo en una entrevista publicada el domingo en el *Corriere della Sera*. «No sé a qué se refiere Merkel cuando habla del “espíritu de Bratislava”. Si las cosas siguen así, en vez del espíritu de Bratislava estaremos hablando del fantasma de Europa».

Para Renzi, esta reunión tenía que ser un «punto de inflexión» para la UE. Pero, al final, ha sido más de lo mismo: «Alguien plantea cuestiones de fondo, serias. Y otros responden con el maquillaje de los documentos» para dar la impresión de que «todos estamos de acuerdo».

Repensar la identidad europea

Las duras críticas de Renzi, eclipsado por el protagonismo que han tenido en la cumbre Merkel y Hollande, apuntan a un movimiento de fondo: frente al desencanto con la UE, va calando la idea entre algunos dirigentes europeos de que más que un debate sobre los ideales que inspiran –o deberían inspirar– Europa, lo que hace falta es más pragmatismo. Claudi Pérez, corresponsal de *El País* en Bruselas, sintetiza así la idea fuerza que se impuso en la cumbre de junio: «Basta de grandes discursos y de generar enormes expectativas, es la hora de hacer funcionar el proyecto con decisiones concretas».

La idea de recuperar la confianza de los ciudadanos a través de acciones tangibles es el nuevo mantra que hoy repiten destacados dirigentes de la UE, desde Merkel a Tusk. De ahí que la hoja de ruta aprobada en Bratislava insista en presentar «medidas concretas» en cuatro áreas: el control de la inmigración ilegal; la lucha contra el terrorismo; la política de seguridad exterior y defensa; y la reactivación económica, sobre todo de los jóvenes.

Se podría pensar que este enfoque pragmático es el mismo que tenían en mente los padres fundadores de la UE cuando se propusieron impulsar la integración europea a través de «realizaciones concretas», como la puesta en común de las producciones de carbón y de acero (ver la Declaración Schuman, 9-05-1950). Pero en la Europa unida que proyectaron aquellos políticos había espacio también para los ideales, como recordó a finales de 2014 el Papa Francisco en sus discursos al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa.



El mismo día que los mandatarios europeos se reunieron en Bratislava, Jacques Delors, expresidente de la Comisión Europea, pidió desde las páginas de *Le Monde* «un debate existencial sobre el modo de volver a los valores que fundaron Europa». Ante la actual «crisis de identidad europea», la UE tiene que demostrar, en efecto, «que no está paralizada» y debe adoptar medidas a favor de los derechos humanos, la igualdad, el desarrollo, el cambio climático... Pero eso no significa renunciar a un debate que puede atraer la atención de los jóvenes.

La Declaración de Bratislava, aprobada por los Veintisiete, abre la puerta a que el proceso de reflexión que debería haber iniciado esta cumbre se produzca todavía. Y así, menciona la necesidad de mejorar la comunicación con los ciudadanos y de ofrecerles «en los próximos meses la visión de una UE atractiva que pueda inspirarles confianza y ganar su apoyo». Previsiblemente, de aquí a marzo de 2017 cabe esperar alguna campaña que insista en esa visión.

Tomado de *Diario Exterior*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.